

WILLIAM SPENCE ROBERTSON, *Iturbide of Mexico*. Durham, N. C., Duke University Press, 1952.

Puede darse porque este libro está en inglés, la mejor presentación de una de las personalidades mexicanas más vigorosas, a pesar de que los administradores le consideren ineficiente y sus enemigos un "chamaco".

Para darle forma, el doctor Robertson ha tenido a su disposición todos los archivos y libros, manuscritos que están dispersas las informaciones, pero que en su conjunto dan un panorama en América como en Europa; y ha podido aprovechar la colaboración de varios especialistas, como en el conocimiento del contexto histórico de México. Pero, ¿cómo se puede sospechar la existencia de páginas inéditas que se refieren a Turbide en Europa y que se refieren a México? ¿Cómo se puede tener el poder del doctor José María de México en los dos mundos, el autor ha tenido a la vista un vasto arsenal de documentación. Contamos con una fuente para interpretar a Turbide y su tiempo.

El principal peligro que el doctor Robertson ha encontrado, y que no pudo evitar, fue el de los numerosos libros, folletos y periódicos que los autores se contradicen, porque cada uno afirma lo contrario de lo que el otro afirma, ciega hacia el hombre. El doctor Robertson ha construido el edificio, aprovechando todos los materiales, sin desear que aquellos en que hay ausencia de la verdad. Utiliza los testimonios de los autores, pero no los de ninguno de los panfletos saturados de antihumanismo; por ejemplo, al hablar de la crudeza de la turbería refiere que siendo niño se requebraba al cortar las patas de los pollos para obligarlos a andar, una anécdota que pertenece a la infancia de un niño de la zona de la sierra en el Perú, Francisco Carvajal, por otro nombre "El Demonio de los Andes". (Véase *Tres historias peruanas* de Ricardo Palma.) Ese error del doctor Robertson crea parejas con los errores de los autores, los juicios malvados de los panfletos virulentos, don Carlos María de Bustamante.

Con esa perspectiva y esos colores, el doctor Robertson pinta un Ixturbide que todavía no está en su sitio. Como escritor que revisó los nuevos documentos sobre Ixturbide y su familia, que viajó a la Biblioteca del Congreso en esta ciudad; papeles que el P. Mariano Cuevas y yo hemos consultado, el primero utilizando tan sólo aquellos que favorecían a Robertson, y el segundo con los nuevos que el doctor Robertson no había tomado en cuenta, me he dado cuenta de la importancia de lo que él tiene mucho más significación. Robertson no tiene de relieve a Ixturbide dentro del movimiento histórico de la América Española, a pesar de que es uno de los involucrados en el asunto. Pero lo que él está en extraños entones que al formular sus juicios se desentenda de otras realidades que constituyen la atmósfera de la revolución mexicana de independencia. Este libro es un estudio de la concepción que el doctor Ixturbide, en la que él ofrece algunas afirmaciones que podrían ser temas de discusión; por ejemplo, que Ixturbide es el Libertador de México, y que, por tanto, es el propietario de México, y que, por tanto, la causa revolucionaria que conduce a la actividad de otros católicos y criollos ricos (Miguel Hidalgo, Nicolás Bravo) que luchan por la independencia. No hace el autor ningún examen de la vida de Ixturbide, pero él afirma que lo que él dijo J. R. Poinsett en *Notes on Mexico*, en la página en que habla de la visita que le hizo; y si bien tuvo contestaciones y hasta "crisotismos fantasma" a su disposición, se hallaba en un estado de inconciencia que le permitía desarrollar fuera de México y tenía opiniones políticas concretas. Ixturbide era un hombre de decisiones, siempre seguro de sí mismo, como que alguna vez afirmó que él era "un ayuda de nadie" (p. 111); pero no advertirse que era un político astuto y que hay que tomar siempre a la letra lo que él firmaba. Al trazar el dibujo de su personalidad no debemos olvidar que él era, semejante en eso, a Bolívar y a Hidalgo.

El libro del doctor Robertson tiene algunos errores respecto a los nombres de personajes de la época: Domingo Malo (p. 9) en vez de José Domingo Malo; Lizana y Beaumont (pp. 10 y 151) en vez de Lizana; Ignacio Rayón (p. 19) en vez de Ignacio López Rayón; Antonio Santa Anna (p. 110) en vez de López Santa Anna; y otros más: María Rodríguez Velasco (p. 48), Cuevas Gonzaga (p. 50), Pedro Negrete (pp. 62, 86 y 94), José Antonio Malo (p. 67), Parauitindo (p. 30), Echavarrí (p. 81), Echavarrí (p. 48), Echevarri (p. 95), deben ser sustituidos, respectivamente, por María Ignacia Rodríguez de Velasco, Luis González Cuevas, Pedro Celestino Negrete, José Antonio Malo, Parauitindo, Ruiz de Cabañas, y Encarnación, José Antonio Echavarrí. Al principio

LIB

El doctor Robertson ha publicado anteriormente: *Francisco de Miranda and the revolutionizing of Spanish America, Hispanic American relations with the United States, France and Latin American independence, The diary of Francisco de Miranda, tour of the United States, Rise of the Spanish American Republics in the lives of their liberators y History of the Latin American nations* (esta con ocho ediciones). Esta producción demuestra el especial interés del autor por el estudio del pasado de la América española, que tiene que comprenderse entrando profundamente en la historia de la patria y apreciando el impacto de la Conquista, que produjo un nuevo tipo humano, del cual procede Agustín de Iturbide.—**RAFAEL HELIODO VALLE**, Washington, D. C.

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ, *El diosero*. México, Fondo de Cultura Económica. 1952.

En *El diosero* se refleja en toda su dimensión el apasionadísimo empeño de Rojas González por penetrar, entender y expresar el mundo indígena mexicano en sus bien diferenciadas facetas. Todos los temas y personajes de la docena de cuentos pertenecen a diversos grupos aborígenes y asimismo a las reacciones — complejas y amables, excepcionalmente trágicas — de algunos coras, huicholes, yaquis, chinantecos, mazahuas, otomíes y lacandones a quienes la habilidad del narrador sabe revestir previamente con los atributos literarios de tipos humanos, novelescos, de una pieza.

Francisco Rojas González, lo sabemos todos, fué un fervoroso investigador de cuestiones etnográficas y antropológicas: el fruto de

su tarea sobrevive en reveladoras monografías de divulgación publicadas, y en otros estudios que no llegan a llegar a las prensas. Y aquí es oportuno señalar la estricta bifurcación que marca su actividad predilecta, entre el hombre de ciencia y el hombre de letras. Porque si el investigador debe dar a la ciencia lo que a la ciencia pertenece, consignando en sus cuadernos de trabajo, con indeclinable rigor, los datos a que deben ceñirse tales indagaciones, el espíritu creador que en él alentaba reservaba para su imponderable reserva de ternura y observaciones para llevar al cuento y la novela, con fidelidad y firme pulso estético, esa alma indomable que la cual resalta una diferenciencia que en él, en la segunda naturaleza, entre los hombres de letras y los hombres de ciencia.

Los indios de Rojas González transitan por sus páginas no entre una letanía de lamentaciones sobre su desamparada posición en el mundo, sino entre la esperanza de un futuro mejor. Los errores en la miseria y triste. Todo lo que el autor no puede cerrar los ojos ante la mezquindad del medio ambiente, claro está que el mundo no es un lugar perfecto, pero las almas le lleva a descuidar el dibujo de los paisajes de las distintas regiones; pero in-
fante tanto calor vital a sus personajes, acce-
trados o sus elusiones expresivas, rastrea con
sorprendente intuición el mecanismo de sus
asociaciones de ideas que, sin daño de presen-
cia, se resquebraja en un mundo que se
en un difuano y bien resuelto, mero literario
como el que nos hallamos acostumbrados a sor-
prender en los buenos escritores que trabajan
y está bien puede ser la mejor transformación
que sobresale entre las cualidades, tan mul-
tiplicadas y patentes, de los cuentos de Rojas

Nadie, al leer estas producciones, encontra-

rá la huella de un investigador que trabaja científico — salvo cierta alusión concreta al autor en una o dos ocasiones. Sólo se advierte y será por muchos años de supervivencia el rastro de un poderoso escritor que el mundo indigena a una categoría estética a disputa con la belleza un espacioso corazón mado de amor a los humildes.—ANTONIO VÉDIO ESCOBEDO.

GERMÁN PARDO GARCÍA, *Lucero sin o*
México, Cuadernos Americanos, 1952

Debido a la forma restringida como mán Pardo García ha publicado su obra, pese a haber dado ya a conocer algunos poemas, su poesía no ha alcanzado aún el de primera fila que merece. Desde 1930 (*luntad*) el poeta ha publicado un nuevo libro casi cada dos años, y cada uno ha aumentado su estatura de creador por y original; cuando se estudie el proceso poético, se verá cuánto originalidad ha desde el principio; alejada de tentaciones lés, su obra ha sido un constante devenir pero, ella no alcanzó de momento universalidad. En 1945 publicó *Las voces naturales* (poco, 1945), libro singular, publicado sin embargo después de haber publicado su técnica, hito que cierra el *quebrar el mundo*.

Las *tres naturales* constituyeron el comienzo de uno de los más grandes ascensos de nuestra época; desde entonces el libre de su autor pudo contar al lado de los más grandes poetas americanos.

Sus dos libros posteriores (*Los sueños puros* y, especialmente, *Poesmas contemporáneos*) confirmaron categóricamente el valor poético indiscutible, ahora *Luzer* marca "un nuevo hito en su vida y bien en la poesía americana". No es de analizar este magnífico libro sin considerar la obra anterior del autor, pues como él ha escrito, *Luzer sin orillas* es "la apéndice de la soledad", de una soledad largamente da. Nos decía al comienzo de su obra:

*Porque ya mi corazón
es el corazón de nadie...*

Colección de Escritores Mexicanos

1944-1951

Editorial Porrúa, S. A.

1. Poesías Líricas de José Surruga
Isa de la Cruz, México, 1950, 262 pp.
\$ 4.00.
2. Obras Históricas de Carlos de Si-
guenza y Góngora, México, 1944, 229
pp., \$ 4.00.
3. Cemenia, de Ignacio M. Altamir-
ano, México, 1949, 236 pp., \$ 6.00.
4. Poemas de Fray Toribio de Motolinia,
por José Fernando Ramírez, México,
1949, 203 pp., \$ 6.00.
5. Poemas Históricas, de Manuel José
Oshín, México, 1944, 173 pp., \$ 6.00.
6. Poemas Históricos, de Manuel José
Oshín, México, 1944, 442 pp., \$ 6.00.
- 7-8. Historia General de México, por
Fr. Francisco Javier Clavijero.
Cuatro tomos con varias láminas fura-
das. México, 1945, 365 pp., \$ 12.00.
320 + 410 pp., \$ 12.00.
9. Poemas, por José León Pantoja, 377
pp., \$ 8.00.
10. Poesías Completas, de Salvador
Díaz Mirón, Segunda Edición, México,
1947, 342 pp., \$ 8.00.
11. Poemas, de 16-17. Los Bandoleros de
Filo, por Manuel Payón, 5 tomos. Mé-
xico, 1944, 620 + 429 + 187 + 196 +
+ 406 pp., \$ 12.00.
12. Monja Casada, Virrey y Méri-
tur, por Vicente Riva Palacio, México,
1945, 323 + 365 pp., \$ 16.00.
13. Historia General, por Vicente
Riva Palacio, 2 tomos, México, 1945,
335 + 339 pp., \$ 16.00.
14. El Quinqué y Diferencia, por
Alfonso Reyes, 2 tomos, México, 1945,
342 + 345 pp., \$ 16.00.
15. La Chinitilla, por Carlos González
de la Páez, México, 1949, 349 pp., \$ 8.00.
16. Los Piratas del Caribe, de José
Vicente Riva Palacio, 2 tomos, Mé-
xico, 1946, 227 + 332 pp., \$ 16.00.
17. La Vida Literaria de México y la
Literatura Mexicana durante la guerra
de Independencia, por Luis A. Uru-
tegui, México, 1946, 403 pp., \$ 8.00.
- 18-20. Poesías Completas, de Luis A. Uru-
tegui, 3 tomos, México, 1946, 340 +
+ 369 pp., \$ 16.00.
- 21-22. Diario de Sucesos Notables
(1665-1707), por Antonio de Robles,
3 tomos, México, 1946, 308 + 315 + 310
pp., \$ 16.00.
- 23-24. Memorias de un Imperator,
Don Guillén de Lampart, Rey de Mé-
xico, por Vicente Riva Palacio, 2 tomos,
México, 1944, 312 + 346 pp., \$ 16.00.
25. Contos Vireyes y Crónicas So-
ñadas, por Luis G. Urbán, 2 tomos, Mé-
xico, 1946, 331 pp., \$ 8.00.
26. El Acontecimiento, de Justo
Serra, México, 1946, 334 pp., \$ 8.00.
- 27-28. Memorias de Fray Servando
Tejano, 2 tomos, México, 1946,
280 + 318 pp., \$ 16.00.
29. Encuesta de Pallas y Palis e Ca-
chilino... por José Tomás de Cuñillar,
México, 1946, 376 pp., \$ 8.00.
30. Encuesta de Lintinas, Los Sen-
deros Oscuros, por Enrique González
Marín, México, 1946, 270 pp., \$ 8.00.
- 41-42-43-44. Don Fray Juan de Zumá-
rraga, por Enrique González Marín,
México, por Joaquín García Icazbal-
cena, México, 1947, 327 + 321 + 310
+ 329 + 272 pp., \$ 20.00.
45. Historia de Chuchó e Nínfo, la
Nueva Poma, por José Tomás de Cuñillar,
México, 1947, 345 pp., \$ 8.00.
46. Historia de la Nueva España, por José
Norteamericana (1846-1848), por José
María Ros. Balcón, 3 tomos, México,
1947, 352 + 378 + 358 pp., \$ 20.00.
47. Anagoría, por Rafael Delgado,
México, 1947, 427 pp., \$ 8.00.
- 48-50. La Biblia, La Gran Cirugía, El
Cuarto Poder, Moneda Pálida, Nuevas
2 volúmenes, México, 1948, 360 + 401
pp., c/tomos, \$ 8.00.
- 51-52-53. La Literatura Nacional. Re-
vista, de Ignacio B. Nierfeld, 3 volúmenes,
México, 1949, 280 + 254 + 305 pp.,
\$ 24.00.
53. Obras de Manuel Acuña, Poesías,
Teatro, 4 volúmenes, y Cartas, México,
1949, 375 pp., \$ 8.00.
- 54-57-58. El Periplo Sarrateno, por
José Joaquín Aranda, 3 volúmenes,
3 volúmenes, México, 1949, 420 + 349
+ 253 pp., \$ 24.00.
- 59-60-61. México y sus Revoluciones,
por José María Luis Mora, 3 vols. Mé-
xico, 1949, 479 + 474 + 466 pp.,
\$ 24.00.
62. Carreón, Memorias de un Cora-
don, por Pedro Carreón, México, 1948,
309 pp., \$ 8.00.
63. Los Fantos y Pliminton Dolores,
por Amado Nervo, México, 1951,
400 pp., \$ 8.00.
- LAS EDICIONES DE LA
EDITORIAL PORRUA, S. A.
SON DISTRIBUIDAS POR LA LIBRERÍA DE PORRUA
HERMANOS Y CIA, S. A.
Arg. Argentina y Justo Sierra y Av. Juárez 16 (Entre López y Dolores)

[illegible]

Después de la lectura de *Lucero sin* hay que reconocer que Germán Pardo (es un gran poeta; su nombre se cuenta a los de los grandes poetas de la poesía de Gabriela Mistral; y Vallejo, José Gorostiza, Pablo Neruda, Vicente Fox y su compatriota Barba Jacob. Tal vez sea; rico en matices que el autor del *Canto* goza menos dramático que Vallejo; no obstante, Germán Pardo García ha hecho más fides y a través de su lenguaje, con mucha razón, Enrique González Roa escribió que su obra "constituye uno de los más altos ejemplos de América".

El último libro de Germán Pardo "Canto" es, en esencia, una obra para el futuro, estudien detenidamente, pues allí se contienen al máximo: el trágico poema, el sentido de muerte y la constante poética dramática de la naturaleza, características de la obra del colombiano. Es solamente la obra de un poeta, Germán Pardo García, matizos originales.

Mas, como podrá observar cualquier lector, no sólo se identifica con el paisaje, sino que lo traspasa, habiendo en los caminos que lo conducen más allá de lo que se ve:

Sin mis manos cayó un poco de nieve.
Me quedé contemplándola sin poder al principio
ente
Era el advenimiento de una entidad lejana,
sin embargo sentí que mi roce no la derretía
comprendí que esa nieve estaba en contacto c
o
tica, o simplemente de la existencia, ah, si de
la exi
con alguna porción del hombre, ah, si del hom

(Passa a la pàg.